



Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais

ISSN: 1517-4115

revista@anpur.org.br

Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional

Gorenstein, Silvia; Schorr, Martín; Soler, Gonzalo

DILEMAS ESTRUCTURALES DEL NORTE ARGENTINO. Un Enfoque Estilizado de Tres
Complejos Agroindustriales de la Region

Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais, vol. 13, núm. 1, mayo, 2011, pp. 27-
50

Associação Nacional de Pós Graduação e Pesquisa em Planejamento Urbano e Regional
Recife, Brasil

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=513951687003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DILEMAS ESTRUCTURALES DEL NORTE ARGENTINO

UN ENFOQUE ESTILIZADO DE TRES COMPLEJOS
AGROINDUSTRIALES DE LA REGION

SILVIA GORENSTEIN
MARTÍN SCHORR
GONZALO SOLER

RESUMEN *El presente artículo busca recuperar algunos de los “viejos” temas del debate regional resurgidos ante la actual fase expansiva de actividades intensivas en recursos naturales en el Norte de Argentina. Paralelamente, se desarrollan nuevas lógicas de producción y circulación de bienes asociadas a este ciclo de reprimarización, redefiniendo y profundizando las barreras territoriales que traban la diversificación productiva y el desarrollo. Estas rupturas y continuidades son analizadas a partir de evidencias recientes registradas en tres complejos agroindustriales: los de tabaco y yerba mate, los de larga y arraigada tradición en la región, y el de la soja, de reciente difusión en el marco de proceso expansivo del modelo de producción típico de la pampa húmeda.*

PALABRAS CLAVE *Cambio tecnológico; complejos agroindustriales; crecimiento y desarrollo regional; impacto socio territorial.*

INTRODUCCIÓN

El proceso de expansión de las actividades intensivas en recursos naturales, producto de la mejora de precios en los mercados mundiales de *commodities* y del impulso que el cambio tecnológico imprimió a las ventajas comparativas naturales, ha despertado el interés de numerosos teóricos en torno a “viejos” debates relativos a los dilemas estructurales de América Latina. Evidenciando que el Norte Argentino es una nítida manifestación de dicho proceso, el objetivo del presente artículo es recuperar algunos de los temas inmersos en la discusión regional mediante una mirada estilizada de tres complejos agroindustriales.

Los de tabaco y yerba mate de larga y arraigada tradición en las dos regiones convencionalmente conocidas como el Noreste (NEA) y el Noroeste (NOA) que, a su vez, han experimentado procesos significativos de reconversión durante las últimas décadas; y el de la soja, típicamente pampeano y de más reciente difusión en una franja territorial que comprende a diferentes provincias del Norte (Santiago del Estero, Chaco, Formosa, Salta y Tucumán). No se trata de una selección arbitraria, sino obedece a líneas de investigación en curso¹ que retoman el análisis de las problemáticas de los complejos agroindustriales y sus correlatos territoriales (económicos, sociales, ambientales), indagando a aquellos que ilustran diferentes tradiciones regionales (pampeanas y no pampeanas) en la actual fase de globalización y cambio tecnológico.

El estudio de los complejos agroindustriales regionales localizados en el NEA y el NOA tiene una larga trayectoria. Entre las décadas de 1970 y 1980 hubo una considerable

¹ Corresponde a estudios que los autores realizan en el marco de sus respectivos programas de investigación en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y de proyectos que cuentan con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 02044/ FONCyT; PGI-UNS 24E/075).

difusión de trabajos académicos con formulaciones metodológicas para el abordaje de estos complejos (algodón, yerba mate, azúcar, tabaco, té forestal), desde una visión centrada en las lógicas del proceso de acumulación y los mecanismos de apropiación del excedente económico (Levin, 1975; Rofman, 1980, 1984; Gatto, Gutman y Yoguel, 1988).

Una lectura complementaria sobre la problemática agroindustrial de ambas regiones, inspirada en las teorías de base de exportación (North, 1955) y de la división espacial del trabajo (Massey, 1979; Lipietz, 1979), asociaba el rol subordinado de estas producciones en un ambiente productivo, macroeconómico e institucional históricamente liderado por los complejos agroexportadores pampeanos. (Gatto y Quintar, 1985)

Este perfil se ha ido alterando desde mediados del decenio de 1990, donde buena parte de las producciones exportables del denominado “Norte Grande”² integran el núcleo básico de exportaciones nacionales constituido por la soja y sus derivados, diversos *commodities*, los minerales e hidrocarburos. Sin embargo, no se registran modificaciones significativas en las condiciones de retraso estructural y pobreza que rodea a amplios sectores de la población nortea.³ Junto a ellas se desarrollan nuevas lógicas de producción y circulación de bienes asociadas al ciclo de reprimarización de la economía, redefiniendo y profundizando las barreras territoriales que traban la diversificación productiva y el desarrollo.

Siguiendo a esta introducción, el artículo consta de tres partes.

En la primera se revisan, visiones teóricas representativas del debate reciente sobre la especialización en actividades intensivas en recursos naturales y expectativas de desarrollo en países o regiones con abundancia de los mismos.

En la parte II se realiza un análisis estilizado de los tres complejos seleccionados, sus núcleos gravitantes y dinámicos, así como las principales estrategias tecno-productivas e innovaciones organizacionales implementadas.

La última parte profundiza en las tendencias constitutivas del modelo productivo desde la perspectiva territorial. Su propósito es reflexionar en torno a los viejos y los renovados factores que condicionan el desarrollo del Norte del país a la luz de las principales fuerzas de cambio involucradas en los complejos analizados.

NOTAS DEL DEBATE ACTUAL SOBRE RECURSOS NATURALES Y DESARROLLO ECONÓMICO

Las actividades intensivas en recursos naturales son objeto de un renovado debate teórico involucrando diversas preocupaciones en países ricos en estos recursos, como Argentina y América Latina en general.

Escapa a los alcances de este artículo realizar una revisión bibliográfica exhaustiva sobre estas visiones y enfoques, aquí sólo reflejamos las que, a nuestro juicio, reinterpretan la tesis sobre la “maldición de los recursos naturales”⁴ para el desarrollo de estos países o regiones.

Una de las líneas que replantea la discusión, se desprende de la dirección que ha tomado el proceso de globalización con el creciente liderazgo asumido por China e India en la demanda de productos básicos (alimentos, energía y otros productos considerados primarios). Es reconocida la volatilidad de los precios típica de estos mercados, pero en el marco de un escenario mundial que, a diferencia del pasado, denotaría aumentos en la elasticidad de la demanda de esos productos; En otros términos, el crecimiento económico estaría, ahora, más estrechamente ligado al alza del precio de los productos básicos

² En los últimos años, ciertos programas públicos unifican las referencias NEA y NOA bajo la denominación de Norte Grande. Esto también se refleja en la institución donde se asocian los nueve estados provinciales que conforman ambas regiones. En este artículo se utiliza indistintamente ambas denominaciones.

³ Estudios recientes brindan un elocuente diagnóstico económico sobre estas condiciones e indagan, asimismo, en aspectos de índole institucional, demográfico y político de este conjunto de provincias. (Gatto, 2007; Vaca y Cao, 2005; PNUD, 2002; Gorenstein et. al, 2010)

⁴ Asociada a la “enfermedad de la economía holandesa” que se origina con el descubrimiento de yacimientos de gas, el aumento de estas exportaciones y la apreciación del tipo de cambio que afectó la competitividad de las manufacturas exportadas así como la actividad y empleo industrial.

de lo que lo estaba en el siglo XX por la magnitud y las características de la población incorporada al consumo mundial de los mismos (López, 2010). Por su parte, la tendencia ascendente de la producción mundial de biocombustible sería otro de los factores que explicarían que “los precios de los alimentos no volverán a su tendencia histórica”, al menos a mediano plazo (FAO, 2009; pp. 30).⁵ Por último, aportes teóricos recientes relativizan la “maldición” y establecen un vínculo más estrecho entre la calidad de las instituciones (tanto políticas como de redistribución de la renta de los recursos naturales) y los riesgos de caer en la “enfermedad holandesa” (Llach, 2010).

La segunda línea interpretativa se refiere a la dirección que ha tomado el cambio tecnológico. Hay consenso respecto a su incidencia en el reforzamiento de las ventajas comparativas naturales y disensos, explícitos o implícitos, sobre la influencia que ejercen las tendencias constitutivas dominantes de las nuevas tecnologías en las trayectorias de crecimiento y desarrollo. En rasgos estilizados, estas visiones argumentan que:

- Como los recursos naturales en cada lugar son específicos e idiosincráticos, se dificulta las aplicaciones de tecnologías externas. Aumentan, entonces, los requerimientos de I&D, particularmente, en el campo de la biotecnología y la genética en las industrias de la alimentación, en el sector farmacéutico, protección ambiental, entre otros (Katz, 2006, p. 10);
- La adquisición de capacidades en las actividades intensivas en recursos naturales, vinculadas a la biotecnología, nanotecnología, bioelectrónica y nuevos materiales proporcionaría el posicionamiento nacional y regional adecuado, dado que éstas serían las tecnologías que protagonizarían la próxima revolución tecnológica (Carlota Pérez, 2010);
- Estas alternativas se encuentran condicionadas, sin embargo, por las estrategias de los agentes articuladores de las oportunidades existentes (fuertemente globalizados), por la existencia y el grado de desarrollo de los activos complementarios locales y por las estrategias públicas en la articulación del Sistema de Ciencia y Técnica (Gutman y Lavarello, 2010);⁶
- En el caso de la agricultura, a la medida que las innovaciones biotecnológicas reducen obstáculos impuestos por la naturaleza,⁷ “atenúan las barreras tecnológicas al aumento de escala y concentración de la producción y permiten ampliar, significativamente, los bien establecidos movimientos hacia los sistemas productivos de producción continua y mayor escala” (Etxezarreta, 2006, p. 198).

La tercera línea interpretativa se refiere a las oportunidades de ganar competitividad a través de la integración en cadenas de valor y redes globales.

Las empresas transnacionales son los motores de esta nueva configuración productiva, de acumulación global, enmarcando diversas posibilidades para la integración de empresas locales bajo diferentes modelos de subcontratación. En este escenario, y de la mano de los procesos de aprendizaje que se consolidan en las redes, los capitales locales irían adquiriendo nuevas competencias y habilidades productivas.⁸

Aportes recientes de la teoría regional y urbana relacionados con dinámicas actuales de la inversión y acumulación territorial del capital, colocan otros puntos de interés dentro de este debate. Las formas de articulación multinacional, a través de cadenas o redes de producción globalizadas, generan componentes o fases “deslocalizadas” en múltiples lugares del planeta (Mattos, 2010). En el caso de las actividades intensivas en recursos naturales, su primera fase está adscripta a un espacio con determinados recursos y atributos (tierra, agua, clima, minerales etc) de difícil reproducción en otros sitios.

5 Por un lado, se incrementa la demanda de productos agrícolas para producir biocombustibles y, por otro lado, se genera un nuevo vínculo entre los mercados agrícolas y energéticos que se traduce en aumentos de la demanda y precios. (Informe FAO, 2009; p. 25)

6 Al respecto, Nochteff (1988, p. 36) señalaba el carácter “no controlado” del proceso de difusión de las nuevas tecnologías. Arceo (2005, p. 48) sugiere otros límites derivados del tipo de conocimiento y funcionamiento “subsumición de la ciencia al capital” de las industrias científica y tecnológicamente más avanzadas y complejas.

7 El desarrollo tecnológico en la agricultura resulta de las estrategias de “apropiación” del capital industrial para superar las barreras biológicas al proceso de acumulación. La aplicación de la biotecnología reflejaría una nueva dinámica de “apropiación” de la mano de este tipo de empresas. Goodman (1991, en Gutman y Lavarello, op.cit.)

8 La literatura teórica sobre cadenas globales es amplia y refleja diversas perspectivas analíticas inspiradas, particularmente, en los aportes de Guereffi, Porter y Humprey. En (UNIDO, 2009) se aplica este enfoque a estudios de caso agroalimentarios en distintos países y regiones del mundo.

Así, los territorios ganan “atractividad” por su dotación de recursos naturales – ventajas comparativas estáticas o ricardianas – y, al mismo tiempo, son integrados a las nuevas modalidades de expansión de los capitales con capacidad de actuar en múltiples localizaciones y de capturar rentas extraordinarias asociadas a sus encadenamientos globales.

Delgado Cabeza y Aragón Mejías (2006), refiriéndose a la agricultura contemporánea, remarcan la existencia de una amplia gama de “grados de libertad” para utilizar, tanto la fuerza de trabajo, como los recursos requeridos, de manera específica, adaptada, ajustada al máximo a las características concretas que demanda cada modelo, cultivo y territorio en particular. En definitiva “la gran capacidad del capital global para utilizar el local de la manera más eficiente, es decir, aquella que en mayor medida le permite conseguir las mejores condiciones para su revalorización a gran escala” (Cabeza y Mejía, 2006, p.449). En este proceso, y como en el pasado, las estrategias de las transnacionales, sean en términos de política de compras de los insumos agrícolas, transporte y procesamiento, pueden alterar las ventajas comparativas de países y regiones. La diferencia más marcada en la actualidad es la velocidad e intensidad de estos cambios, sumado al peso que ejerce la generalizada internacionalización de la propiedad patrimonial (tierras, “paquetes tecnológicos” prediseñados, infraestructuras de almacenaje, equipamientos etc.).⁹

Los estudios de las aglomeraciones productivas en torno a recursos naturales aportan diversas evidencias de América Latina.¹⁰ Las experiencias analizadas son heterogéneas (lácteos, minería, turismo, pesca, forestal); denotan elementos específicos y trayectorias productivas diferentes, sumado al potencial o atributos del territorio vistos desde perspectivas complementarias (historia productiva previa, entramado empresarial e institucional, infraestructura, sistema de innovación etc). En tal sentido, reflejan la dificultad de las generalizaciones, puesto que en estos escenarios se ubican desde los nuevos territorios surgidos al calor del “boom económico” de los *agronegocios*¹¹ (fruticultura de exportación, soja, forestal) hasta las tradicionales economías de enclave mineras, enmarcadas por renovadas formas de desconexión local y/o desintegración regional motivadas por diferentes factores como estructura agraria, relaciones laborales, niveles de urbanización, entre otras. De este modo, una trayectoria exportadora exitosa puede combinarse con indicadores de crecimiento económico sin que ello se traduzca en dinámicas virtuosas en términos de desarrollo socioeconómico; fenómeno que no es novedoso, pero que estaría reflejando nuevas problemáticas y temas regionales.

Las principales actividades del Norte del país son intensivas en recursos naturales y, en las últimas décadas, surgen nuevas producciones exportables estimuladas por el ciclo expansivo en los mercados mundiales de commodities (agroalimentarios, mineros). La sección siguiente analiza algunas de ellas como ilustración a la vez de las dinámicas en curso en estas producciones y de las visiones reseñadas.

Los ámbitos sistémicos de acumulación y circulación de bienes que conforman los complejos productivos seleccionados,¹² comparten impactos derivados de los cambios y tendencias constitutivas de los sistemas agroalimentarios contemporáneos y algunas de sus manifestaciones territoriales.

9 Estudios recientes realizados en Argentina y Brasil dan cuenta del aumento sustantivo que experimenta la participación del capital transnacional (ADM, Bunge, Cargill, Dreyfus) en las fases de almacenamiento y molienda de granos, entre otros: INTA (2009), Heredia, Palmeira y Leite (2010).

10 Esta línea de trabajos se inicia a mediados de la década del 1990 y, entre otros, se puede encontrar en Ramos (1995); Dirven (2001); CEPAL (2005); Katz y Contreras (2006).

11 Esta categoría analítica, de uso bastante habitual en los estudios recientes sobre el sector agroalimentario en Brasil, intenta reflejar las configuraciones (sectoriales, espaciales y de poder) de la actual fase de expansión e intensificación de la agricultura globalizada.

12 Un tratamiento actualizado del enfoque sistémico aplicado a los complejos agroalimentarios se realiza en Castro y Gutman, 2005, FAO.

TABACO, YERBA MATE Y SOJA EN EL NORTE ARGENTINO

Teniendo en cuenta los aspectos identificados en un diagnóstico previo (Gorenstein et al, 2010) y ciertos elementos constitutivos del proceso de reprimarización que atraviesa esta región, se realiza un análisis estilizado que remite a las preocupaciones siguientes:

- i) Desarrollos tecnológicos incorporados y su influencia en la estructura productiva y social de cada complejo;
- ii) Nuevos y “viejos” liderazgos en los procesos de acumulación;
- iii) Relaciones laborales y, más en general, dinámicas asociadas a los actores económicos de *anclaje territorial*.¹³

COMPLEJO TABACALERO¹⁴

El incremento de la demanda internacional de tabacos claros, sustentada en los procesos de concentración internacional de la industria tabacalera, derivó en nuestro país en el reemplazo de variedades tradicionales por importadas¹⁵ y, de manera concomitante, en la incorporación de mejoras tecnológicas en las fases de siembra y poscosecha. Además de aumentos en el rinde y la calidad del producto obtenido, el cambio tecnológico modificó la estructura de empleo, dando origen a nuevas relaciones laborales, particularmente por el desplazamiento de las producciones de base familiar y la incorporación de trabajadores asalariados, asimilándose la matriz de empleo de este complejo a la de otros agroindustriales “modernos”.

Los incrementos registrados en la producción y exportación de tabaco a partir del decenio de 1990 fueron favorecidos por el proceso de crecimiento y expansión de los estratos medianos y grandes, los cuales, merced a una mayor capacidad de adaptación al cambio tecnológico, pudieron responder de manera más eficaz a las exigencias de los mercados internacionales (Cuadro 1).

Cuadro 1– Producción y exportación de tabaco a nivel nacional (1961–2008)

Período	Producción (promedio anual. Tn)	Exportación (promedio anual. Tn)	Coefficiente de exportación
1961 - 1970	53.408	11.281	21%
1971 - 1980	77.115	22.132	29%
1981 - 1990	68.807	27.622	40%
1991 - 2000	104.280	51.244	49%
2001 - 2008	133.638	93.801	70%

Fuente: Elaboración propia en base a Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Las evidencias disponibles en los Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) de los años 1988 y 2002 para las provincias de Jujuy y Salta muestran modificaciones en la misma dirección. En la primera se observa que en una superficie cultivada, apenas 8% superior, las explotaciones agropecuarias (EAPs) se redujeron un 25%; como resultado de dos efectos hubo la disminución de los estratos pequeños, en torno al 50% tanto en EAPs

13 Refiere a las actividades que tienen correas de transmisión hacia las economías locales.

14 Un análisis de la dinámica estructural del complejo tabacalero en los últimos años se puede encontrar, entre otros, en Aparicio (2009), Aparicio y otros (2009), Corradini y otros (2005), Gorenstein (2010), Grupo de Análisis Económico (2003), Neiman (2010), Re y Diez (2010) y Rofman (2008).

15 Casi la totalidad de la producción tabacalera en Argentina hoy corresponde a las variedades Virginia (61%) y Burley (36%). Mientras que la primera se realiza casi exclusivamente en las provincias de Salta y Jujuy, el tipo Burley se produce mayormente en Misiones y Tucumán.

como en superficie, y de los medianos, 20% y 15% respectivamente, y el incremento de los grandes productores, 65% en EAPs y 82% en superficie (Cuadro 2).

Cuadro 2 – Jujuy. EAPs y superficie implantada. Variedad Virginia según escala de extensión (1988 y 2002)

	1988				2002			
	EAPs	Part.	Superficie (ha)	Part.	EAPs	Part.	Superficie (ha)	Part.
Pequeños (hasta 10 ha.)	256	40%	1.538	12%	136	28%	788	6%
Medianos (10,1 a 50 ha.)	338	53%	7.975	60%	272	57%	6.785	48%
Grandes (más 50 ha.)	43	7%	3.682	28%	71	15%	6.700	47%
Total	637		13.195		479		14.272	

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CNA 1988 y 2002.

Por su parte, en Salta se registran más unidades productivas en menos superficie derivando en EAPs promedio más chicas en pequeños y medianos productores pero de mayor tamaño en grandes productores fruto de la duplicación de hectáreas en este estrato en detrimento del resto ya que la superficie total se mantuvo constante entre 1988 y 2002 (cuadro 3).

Cuadro 3 – Salta. EAPs y superficie implantada. Variedad Virginia según escala de extensión (1988 y 2002)

	1988				2002			
	EAPs	Part.	Superficie (ha)	Part.	EAPs	Part.	Superficie (ha)	Part.
Pequeños (hasta 10 ha.)	404	49%	1.823	14%	211	40%	1.123	9%
Medianos (10,1 a 50 ha.)	384	47%	8.082	63%	254	49%	6.130	47%
Grandes (más 50 ha.)	35	4%	2.881	23%	58	11%	5.686	44%
Total	823		12.786		523		12.939	

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CNA 1988 y 2002.

Algunos rasgos estilizados del proceso de difusión de nuevas tecnologías y de las asimetrías en la absorción de las mismas, permiten comprender los factores que dieron forma a una nueva estructura productiva y social en el complejo tabacalero.

Al igual que lo ocurrido en otros complejos agroindustriales, la difusión de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes) tuvo un peso significativo en la productividad y calidad del tabaco. Esta dimensión del cambio tecnológico permitió que el rinde creciera un 50% en 20 años a través de una generalizada difusión entre los productores, aunque de distinta magnitud de acuerdo al tamaño. Un altísimo porcentaje de

productores utiliza fertilizantes químicos, insecticidas, acaricidas, y herbicidas (entre el 98 y 85%, según insumo), mientras que un poco menos de la mitad fungicidas (CNA 2002).

Los clientes del sector industrial concentrado juegan un rol clave en la inducción y generalización del uso de los agroquímicos, lo cual genera importantes mecanismos de dependencia básicamente en el estrato de los pequeños productores tabacaleros.

En cuanto a la mecanización, a diferencia de los pequeños productores y en menor medida de los medianos, los grandes han podido mecanizar algunas tareas asociadas a la difusión de agroquímicos, contando con un parque importante de fumigadoras. El avance heterogéneo de la mecanización también se ha hecho evidente en la disponibilidad de tractores y de sistemas de transplante mediante trasplantadoras de pinzas y conos por gravedad.

En las fases de la producción primaria, los aumentos en la escala de producción también respondieron a la difusión de nuevas técnicas en la preparación de los almácigos, con la aparición del almácigo flotante. Las principales ventajas de este tipo de almácigos residen en una mayor homogeneización de los plantiles y el desarrollo de un sistema radicular que permite la rápida absorción de nutrientes y un crecimiento más veloz del transplante. Dado los elevados costos de esta técnica, el acceso a la misma se ha tendido a focalizar en los grandes productores.¹⁶

El proceso de expansión de los grandes productores también se afianzó en la primera industrialización del tabaco (curado, secado y preclasificación en fardos). En esta etapa se produjo un cambio incremental en el sistema de secado con la incorporación de las estufas *bulk-curing* y el reemplazo de la leña por el gas, particularmente en Jujuy. Este proceso repercutió, por un lado en la cantidad de mano de obra demandada, dado que los productores que incorporaron este sistema de secado, prescindieron de la mano de obra encargada del encañado de las hojas; por otro lado, incrementó la productividad del segmento de grandes productores que pudieron incorporar este cambio tecnológico y, por esa vía, ampliar la brecha que los separa de los de menores dimensiones, que suelen enfrentar importantes y variadas dificultades para viabilizar la incorporación de tecnologías claves (estufas a gas, tractores etc.).

La desigual capacidad de absorción de estos cambios registrado por medianos y grandes productores respecto a los pequeños, se refleja en los disímiles niveles de producción y productividad que registran unos y otros. Siguiendo el Cuadro 4, notamos que los productores que registran un nivel tecnológico alto son minoría en ambas provincias, a la vez que registran los mayores porcentajes de producción y rendimiento medio por hectárea (Chávez, 2010).

Cuadro 4 – Productores, superficie ocupada, producción obtenida y rendimiento medio por nivel tecnológico; Salta y Jujuy

	Salta			Jujuy		
	Nivel tecnológico			Nivel tecnológico		
	Bajo	Medio	Alto	Bajo	Medio	Alto
Productores (%)	43	50	7	30	50	20
Superficie ocupada (%)	11	74	16	15	50	35
Producción obtenida (%)	10-20	55-60	25-30	14	48	38
Rendimiento medio (kg/ha)	1.700	2.200	3.000	2.000	2.400	2.800

Fuente: Chávez, 2010.

16 En la provincia de Salta, el 80% de la superficie de almácigos se realiza con el método convencional y el 20% restante utiliza el sistema de bandejas flotantes, mientras que en Jujuy, la relación es de 90% para el uso convencional y 10% para el sistema flotante.

17 La diferencia radica en el mayor número de tareas desarrolladas en Salta en el período de cosecha en relación a Jujuy (Chávez, 2010).

Los cambios en la estructura productiva tabacalera tuvieron sus efectos en el mercado de trabajo. Es importante señalar el primer término que es el cultivo industrial más intensivo en el uso de mano de obra (alrededor de 120/130 jornales por hectárea en promedio en Jujuy y 157 en Salta),¹⁷ especialmente para la preparación de suelos, plantación y cosecha. Históricamente, la mayoría de los productores, sobre todo los pequeños, cubrieron esta demanda con la utilización de mano de obra familiar; or su parte, los grandes productores o empresas agrarias que disponían de importantes superficies de tierra para la plantación de tabaco, entregaban tierras a medieros, quienes las trabajaban con su mano de obra familiar y, excepcionalmente, subcontrataban a trabajadores transitorios. Este sistema explica el significativo peso social de la actividad en la región y que aún se conserva en las zonas de producción, localidades rurales y ciudades aledañas.

El avance y la mayor concentración de las explotaciones generaron cambios en las relaciones laborales y en la especialización de los puestos requeridos. Por un lado se produjo el reemplazo de los medieros por la administración directa por parte de los dueños de la tierra, dando lugar a un mercado de trabajadores transitorios y asalariados. Asimismo, algunos medieros se transformaron en pequeños productores o, desplazados de la actividad primaria, pasaron a engrosar los contingentes de fuerza laboral (rural y urbana) asentados en núcleos urbanos.

Por otra parte, con el aumento de la escala de producción, se complejizaron las tareas de gestión de las grandes explotaciones, derivando en la contratación de personal especializado conjuntamente con el reemplazo de personal permanente por transitorio.

En los cultivos de menos de 10 hectáreas sobrevive la organización familiar de la explotación combinada con la contratación de trabajadores transitorios, mientras que en cultivos de entre 10 y 30 hectáreas la familia se ocupa de la supervisión y comercialización, realizando las tareas físicas directas asalariados estacionales. Es decir, a medida que aumenta la cantidad de hectáreas cultivadas, disminuyen, hasta casi desaparecer, los jornales familiares y aumentan los transitorios. En cambio, la contratación de trabajo asalariado estacional se ha consolidado entre los productores de mayor envergadura que, a su vez, incorporan la modalidad permanente (principalmente en Salta) tanto para los trabajadores calificados como el personal técnico (ingenieros, administrativos), dando lugar a una organización laboral administrada mediante estructuras jerárquicas (Aparicio, 2009).

En cuanto a la cantidad de jornales requeridos, la difusión de nuevas tecnologías generó la prescindencia de gran cantidad de trabajadores rurales desde la década del 70 hasta la actualidad. A partir de la información censal de 1988 y 2002, y considerando los jornales por hectárea indicados en Aparicio (2009) y la apertura por nivel tecnológico de Chávez (2010), se puede estimar que la mano de obra ocupada se redujo alrededor de 10% en Salta y 15% en Jujuy. Sin embargo, el análisis más pertinente corresponde a la división por estrato, donde los más pequeños perdieron más de 50% de los trabajadores (alrededor de 50.000) y los medianos, el mayor número, especialmente en Salta, aunque en términos relativos, sea un porcentaje menor. Así los cambios estructurales afectaron cerca de 200.000 tabacaleros entre 1988 y 2002, correspondientes a medianos y pequeños productores. En cambio, los grandes productores absorbieron mano de obra compensando, en parte, la pérdida señalada: alrededor de 100.000 nuevos ocupados en tareas principalmente estacionales se habrían generado en los grandes productores, básicamente en Salta (Cuadro 5).

Más allá de los números resultantes de la estimación, lo más significativo son las tendencias que marcan, por cierto en línea con los cambios tecnológicos y sus efectos sobre el empleo en el complejo tabacalero de Jujuy y Salta señalados en la literatura.

Cuadro 5 – Número de Puestos de trabajo generados por la industria tabacalera en Jujuy y Salta (1988 y 2002)

	Jujuy				Salta			
	Trabajadores		Variación		Trabajadores		Variación	
	1988	2002	Abs.	Rel.	1988	2002	Abs.	Rel.
Pequeños (hasta 10 ha.)	45.371	19.167	-26.204	-58%	50.141	24.704	-25.437	-51%
Medianos (10,1 a 50 ha.)	212.667	161.700	-50.967	-24%	222.247	135.891	-86.356	-39%
Grandes (más 50 ha.)	90.823	117.243	26.420	29%	120.033	194.255	74.221	62%
Total	348.860	298.110	-50.750	-15%	392.421	354.849	-37.572	-10%

Fuente: Elaboración propia en base a Aparicio (2009), Chávez (2010) y CNA 1988 y 2002.

Finalmente, en cuanto a las relaciones de poder al interior del complejo tabacalero, la cadena productiva es centralizada por dos empresas cigarreras de capital internacional que intervienen en la etapa final de elaboración del cigarrillo a nivel nacional. La forma oligopólica que estas empresas imprimen al mercado, Allianz y Massalin, no ha logrado en el mismo grado que en otras provincias, que sería pautar los tiempos y formas de entrega fundamentalmente por la existencia de un tercer actor importante: La Cooperativa Tabacalera de Jujuy. Esta, interviene significativamente en el asesoramiento a los productores, el acopio y, recientemente, en la fabricación de cigarrillos (Aparicio, 2009).

El sistema de comercialización utilizado (compra directa mediante contrato) genera un poder determinante de los compradores / acopiadores (empresas manufactureras de cigarrillos, *dealers* o intermediarios y las cooperativas de productores)¹⁸ configurando una estructura de negociación oligopsónica. En tal sentido, cabe estilizar los rasgos de funcionamiento derivados de la difusión de la agricultura de contrato. En primer lugar, los compradores establecen o imponen la lógica de productividad en términos de calidad y mezclas requeridas y aseguran la compra de la producción antes de la cosecha, financiando, incluso, la difusión de tecnología. En segundo lugar, el sistema es “regulado” por los contratos de producción firmados entre el comprador y el productor. En contrapartida, la empresa provee los insumos necesarios para el inicio del ciclo (agroquímicos, semillas y el asesoramiento técnico) que son descontados al momento del acopio.

El poder económico y la centralidad estructural de los compradores, sumado a los insumos adelantados para desarrollar el ciclo productivo, generan un compromiso que diluye la capacidad de negociación de los productores, en especial los de menores dimensiones, y profundiza las condiciones asimétricas, bajo las cuales, suscriben los contratos. Con la entrega de los insumos, se inicia un círculo de subordinación de los productores tabacaleros de menor envergadura que se reproducirá con la fijación del precio de compra.

COMPLEJO DE YERBA MATE

A diferencia de otros complejos orientados a la exportación, el yerbatero está asociado básicamente a factores internos, particularmente a la dimensión del mercado y las políticas públicas, tecnológicas, financieras y el marco regulatorio. La mayor parte de la

¹⁸ En las provincias de Salta y Jujuy, los grandes productores han logrado diversificar en parte al comprador, e inclusive montar sus propias organizaciones cooperativas que intervienen en la fase de poscosecha y en las ventas al mercado externo.

producción está orientada al consumo interno y el precio de venta entre las distintas etapas de la cadena de valor reglamentado. Esto implica que la rentabilidad y supervivencia de los productores depende, en gran medida, de la escala de producción, tecnificación, capacidad financiera e integración vertical.

En su primera fase de desarrollo denominada por algunos autores de cultivo “poblador” (Rau, 2009), se estableció como condición para el otorgamiento de créditos y tierras a pequeños productores de base familiar, la implantación de la yerba mate entre un 25% y un 75% de la superficie con yerba mate, a fin de asegurar la integración social y económica de esta región. Las condiciones agroecológicas que las provincias de Misiones y Corrientes registran de manera excluyente a nivel nacional, permitieron aumentos sostenidos de la producción y abastecimiento progresivo de la demanda local. A partir de 1926, la superficie implantada con yerba mate en Misiones comienza a incrementarse a un ritmo que ronda las 5.000 hectáreas anuales y que entre los cinco y diez años posteriores, se tradujo en incrementos en la producción de entre 6.000 y 25.000 toneladas por año (Rau, 2009).

Entre 1936 y 1991, al amparo de la regulación de la oferta y demanda ejercida por la Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM), el incremento de la superficie implantada en Misiones transformó a la Argentina en el primer productor mundial.¹⁹ Este mecanismo regulador posibilitó acompañar el crecimiento de la demanda interna, sustituir las importaciones provenientes de Brasil y Paraguay y consolidar un mercado de exportación a Siria y Líbano (Gortari, 2007). En este proceso expansivo, también jugaron un rol importante las políticas impulsadas a través del Coninmate y el INTA, desde la década de 1970 en adelante, que motorizaron la introducción de mejoras tecnológicas, aumentos de la producción y productividad.

Desde el proceso de colonización se fue conformando una estructura productiva agraria fundada en las pequeñas y medianas explotaciones familiares que se mantiene en la actualidad. La provincia de Misiones explica casi el 90% de la producción nacional y Corrientes el 10% restante, a través de casi 17.600 productores en algo más de 200 mil hectáreas (Instituto Nacional de la Yerba Mate, INYM).

De acuerdo con el Relevamiento Satelital 2001 (Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la provincia de Misiones) y considerando que las 10 mil nuevas plantaciones son de alta densidad, se puede estimar que de las hectáreas plantadas con yerba mate en Argentina, el 37% es de baja densidad (menos de 1.000 plantas por hectárea), el 23% de media densidad (entre 1.000 y 1.800 plantas/has) y el 40% de alta densidad (más de 1.800 plantas/has). Por lo general, suelen combinarse las superficies reducidas de baja densidad de plantación con la escasa adopción de nuevas prácticas en el manejo del cultivo, lo que incide en los niveles de productividad y margen de rentabilidad del productor.

A continuación el Cuadro 6 agrupa los productores de acuerdo a esta clasificación denotando el rendimiento de acuerdo a la densidad y tamaño de las explotaciones. El 77% de los productores corresponde a la categoría de baja densidad con algo más del 37% de la superficie y el 31% de la producción. En el otro extremo, los de alta densidad divididos en dos categorías, donde controlados por grandes empresas yerbateras, registran los mayores rendimientos derivados de las tecnologías aplicadas y alto nivel de gerenciamiento e integración hasta la fase industrial; no llegan al 7% de los productores y determinan el 46% de la producción. Los rendimientos determinan el ingreso total diferencial por productor que explica las reducidas posibilidades de reproducción de la mayoría de los productores y uno de los principales conflictos dentro del complejo. El ingreso total anual por productor

19 Además de Argentina, los únicos países que producen yerba mate son Brasil y Paraguay. Estos tres, conjuntamente a Uruguay, son también los principales consumidores.

de baja densidad ascendería a \$22.683, imposibilitando su reproducción a través de esta actividad económica.

Cuadro 6 – Producción de yerba mate. Total país (2010/2011)

Estrato. Has.	Cantidad de productores	Superficie (has.)	Producción (ton.)	Rendimiento (kg/has)	Ingreso anual x productor (\$)
Hasta 11	76,9%	37,4%	31,1%	4.442	22.683
11,1 a 30	16,4%	23,6%	22,9%	5.193	78.360
30,1 a 200	6,4%	27,6%	30,2%	5.859	263.548
Más de 200	0,3%	11,4%	15,8%	7.410	3.400.702
Total	17.593	205.222	1.097.754	5.349	56.158

Fuente: Elaboración propia en base a INYM.

En efecto, la fijación del precio de la hoja verde por parte del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) determina el ingreso de los productores, especialmente el de los pequeños que no están integrados al resto de la cadena de valor, por lo cual no es neutro respecto de la conformación de la estructura de la oferta del producto y de las condiciones sociales de supervivencia en la región. Los productores integrados con los secaderos y molinos pueden apropiarse de la renta en otras etapas del proceso, sin embargo, los que finalizan su participación productiva en la primera etapa tienen atado su ingreso a esta regulación. Según la Asociación de Productores Agropecuarios de Misiones (APAM), los costos actuales ascienden a 75 centavos por kilo de hoja verde, mantenimiento, cosecha y flete, por lo cual la ganancia de los productores sería de 15 centavos, ya que el precio vigente (Res.234/11 del MAGyP) es de 90 (agromañana.com, 20 de julio de 2011).²⁰ considerando los costos de producción, la ganancia promedio de un productor de baja densidad, 77% del total, alcanzaría los \$3.780 anuales.²¹

El precio regulado único de hoja verde que no tiene en cuenta los costos y rendimientos por tipo de productor, genera dos efectos secundarios, pero no de menor importancia: en los pequeños productores los bajos ingresos se trasladan a los salarios de los trabajadores estacionales y a sus condiciones laborales; en los grandes productores integrados se transforma en mayor renta por bajo costo laboral y de materia prima.

La producción yerbatera moviliza en su cosecha anual entre 15.000 y 22.000 *ta-referos*²² en condiciones laborales y sociales de precariedad ostensible y, al igual que en el complejo anterior, se percibe la tendencia ahorradora de mano de obra asociada a la mecanización operada en las plantaciones de mayor densidad.

La primera transformación de la hoja de yerba mate es la secansa y canchado que comprende la recolección del follaje y una serie de operaciones sucesivas. Los secaderos se localizan cerca de las plantaciones, habiendo una mayor concentración en Oberá y Apóstoles. Según el INYM, existen, en la actualidad, unas 244 plantas secadoras, de las cuales el 93% se localiza en Misiones y el 7% restante, en Corrientes. Sólo una pequeña minoría de secaderos se encuentra en óptimas condiciones técnicas y edilicias para operar con buena capacidad tecnológica, lo que repercute en el tiempo de estacionamiento que se reduce a una hora. Como el precio de la yerba canchada también está regulado, los secaderos tienen fijo el costo de la materia prima y el precio de venta.

²⁰ En 2007 el INTA y el INYM calcularon los costos reales en torno a los 70 centavos por kilo (Gortari, 2007).

²¹ En este sentido, las presiones de los productores derivaron en el otorgamiento de un subsidio de la Nación a entregar a los productores en agosto de este año por \$35 millones. Asimismo, el sindicato de trabajadores reclama que el subsidio impacte sobre el salario y las condiciones laborales (Agromañana.com. 29 y 30 de julio de 2011).

²² En la región se conoce como *ta-referos* a los obreros que trabajan en la cosecha de yerba mate.

Por su parte, la industria molinera realiza los procesos de adaptación al gusto de los consumidores mediante sucesivas operaciones de clasificación, trituration y mezclas. Si bien que los molinos son más de 100 (el 91% en la zona productora), cuatro procesan el 50% de la producción y diez el 80%. Los molinos son el eslabón más concentrado, integrado verticalmente y con acceso al mercado minorista. Sólo ocho empresas explican el 97% de las ventas de yerba mate; la empresa líder Establecimiento Las Marías, acapara el 34% con sus productos Taragüí y Unión, lo que la convierte en el mayor productor de yerba mate del mundo.

La distribución minorista concentrada (super e hipermercados), como en otras producciones agroindustriales, cierra el circuito ejerciendo una influencia gravitante en los precios y condiciones de pago. Impulsa, a su vez, diversas estrategias de diferenciación de productos y segmentación de mercados, siguiendo las tendencias imperantes en los mercados de alimentos.

En este contexto, la ecuación económica productiva de los productores primarios yerbateros se enfrenta al alto nivel de concentración en la compra y elaboración de la materia prima, desde la fase de molienda en adelante. Entre los márgenes con que opera cada uno de los eslabones de la cadena existen fuertes asimetrías sumado a inconvenientes en el pago y cumplimiento de los precios. Mientras que los pequeños productores apenas logran cubrir los gastos operativos, los grandes actores registran importantes márgenes de rentabilidad.

Cabe resaltar un aspecto especial del impacto del ciclo de políticas desregulatorias implementadas durante la década de 1990; con anterioridad, la dinámica evolutiva del complejo yerbatero, naturalmente confinada al crecimiento vegetativo de la población nacional, fue regulada a través de mecanismos de intervención sobre la oferta. La Comisión Reguladora de la Yerba Mate (CRYM) establecía la forma y magnitud de los incrementos de la producción mediante el otorgamiento de autorizaciones a los productores solicitantes. Asimismo, dado el nivel de concentración de empresas elaboradoras del bien final, la CRYM regulaba, mediante un Mercado Consignatario concentrador de la oferta de yerba mate chanchada, los niveles de precio de la materia prima. Los contenidos básicos de este marco regulatorio, pese a ciertos cambios institucionales, se mantuvieron hasta el 1991 cuando se disuelve la CRYM y se anulan todos los mecanismos de control, desacoplando la oferta de la demanda.

Dada la muy baja inserción externa de este producto,²³ la ausencia de controles derivó en una crisis de sobreoferta a fines de los años 90, precipitando el precio a un valor de sólo 10% del promedio de los cinco primeros años de la citada década. Los bajísimos precios llevaron a la tala rasa de yerbatales y su reemplazo por potreros, cultivos anuales o forestación. Por la importancia de la actividad agrícola yerbatera en la economía de Misiones, se produjo una crisis social de magnitud que se derivó en el éxodo de la población rural hacia otras ciudades (Rofman, 2001).

Paralelamente, la desregulación del sector favoreció una rápida concentración de la renta en ocho empresas industriales, a las cuales se sumaron luego los hipermercados. A partir de 2002, comenzaron a reestablecerse dispositivos institucionales para regular la actividad, cuya máxima expresión fue la creación del Instituto Nacional de la Yerba Mate. Este organismo es el encargado de fijar los precios de la hoja verde y canchada semestralmente a partir de los valores de venta del bien final al mercado consumidor, aunque en los últimos años el precio final fue laudado por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación ante la falta de consenso al interior del INYM.

23 A los países consumidores de América Latina se suman países del medio oriente como Siria y Libia.

Entre 2002 y 2011 los incrementos dispuestos en el precio de la yerba mate puesta en secadero y yerba mate canchada se incrementaron en forma casi simétrica pasando de \$135 a \$900 por tonelada para la hoja verde y de \$500 a \$3.300 en el caso de yerba canchada. Los grados de libertad de las grandes empresas integradas respecto del resto de la cadena de valor derivaron en una ecuación económica que motivó la reactivación productiva en los yerbales que, ante la ausencia de un Mercado Consignatario, generó sobre oferta empujando el precio a la baja perjudicando al primer eslabón de la cadena.²⁴ Si bien en noviembre de 2009 se aprobó mediante la Ley 26.532 la creación de un Mercado Consignatario que sería financiado a través del Banco de la Nación Argentina, aún no fue reglamentado. Esto da cuenta de la ausencia de cambios sustantivos que hayan alterado la vulnerabilidad económica de los pequeños productores yerbateros.

Además de los vaivenes coyunturales, derivados de los ciclos de sobre-oferta, ciertos procesos productivos en curso sugieren una profunda inquietud latente respecto a su evolución en el futuro. Particularmente, por la presión que ejercen sobre esta estructura productiva el surgimiento de nuevas plantaciones, la tendencia a incrementar cultivos de alta densidad, la renovación de yerbatales deteriorados y el creciente interés comercial por los viveros de yerba mate que se suma las deficiencias en el cumplimiento de controles y, en un mercado oligopolizado, las posibilidades de “captura” que ofrece la regulación del precio (Gortari, 2010).

Marco regulatorio vigente no deviene en la sustentabilidad de los pequeños productores al igualar el pago por la materia prima ante realidades diametralmente asimétricas derivadas del grado de integración vertical, extensión de los predios, tecnificación y rendimiento. La consecuencia más evidente es que el 77% de los productores que poseen hasta 11 hectáreas apenas logran cubrir los gastos mínimos de mantenimiento, cosecha y flete llegando a obtener márgenes brutos prácticamente nulos. Esta realidad contrasta con la renta registrada en los eslabones finales de la cadena.

COMPLEJO SOJERO

La aparición y drástica expansión que experimenta el cultivo de soja en el Norte del país obedece a la convergencia de una serie de variables:²⁵ disponibilidad de tierras cultivables, el “paquete tecnológico” difundido en el país y su capacidad para diluir “barreras naturales”;²⁶ el marco institucional y regulaciones que recrean condiciones de “atractividad” para la inversión (políticas de tierras nacional y provinciales, tecnológica, de promoción de biocombustibles, de tratamiento de los bosques, de infraestructuras de transporte, entre otras); incremento de la demanda internacional; las estrategias de las grandes empresas agroprocesadoras en su integración a los mercados globales; y, las modalidades organizacionales que se consolidan en el complejo sojero pampeano desde el decenio de 1990.

Tal como se desprende de numerosos estudios y debates sobre el tema, la soja avanzó en el Norte desplazando primero cultivos tradicionales y la ganadería extensiva, y más recientemente, sobre bosques nativos de las áreas subtropicales del país a partir del cambio en el régimen de lluvias. En ambas fases se produjeron transformaciones económicas, sociales y territoriales significativas que, en rasgos estilizados, materializan un nuevo circuito económico de integración internacional a través de una organización productiva que extiende y profundiza la cobertura geográfica del modelo agrícola de la pampa húmeda.

La Figura 1 ilustra la superficie ocupada en el país por este cultivo según los guarismos de una de las más recientes campañas agrícolas (Reboratti, 2010).

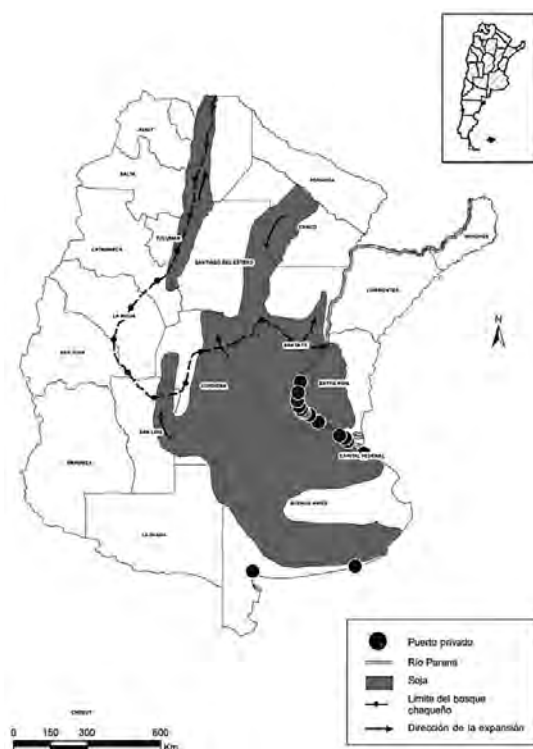
24 En los últimos tres años la oferta superó a la demanda, incluyendo la externa, por lo cual aumentó el stock en secaderos y molinos alcanzando en diciembre de 2010 al 80% de la producción anual (DIAR-DIAS, 2011).

25 Un análisis de las tendencias constitutivas del proceso expansión de la soja en el país, así como de las dinámicas en los últimos años se puede encontrar, entre otros, en Gutman, 2000; Gutman y Lavarello, 2004; Bisang y Gutman, 2005; Teubal, 2006; INTA (2009).

26 Integrado por la innovación radical de la semilla transgénica (la soja resistente al glifosato), innovaciones incrementales como la siembra directa, y las incorporadas en la maquinaria agrícola, la importación de herbicidas a bajo precio e inversiones complementarias en nuevas plantas de fertilizantes (Gutman y Lavarello, 2004).

En efecto, el nuevo esquema tecno-productivo orientado a la exportación e intensivo en escala forzó la expansión de la frontera agrícola en la región gestando un triple proceso de concentración que hace a la esencia del modelo: concentración de la tierra; concentración del capital, desdoblamiento entre propietarios (devenidos en rentistas) y contratistas (propietarios de tierra o no) e industrialización liderada por grandes empresas extranjeras y locales; concentración de la organización y gestión del proceso productivo mediante grandes empresas agropecuarias financieras a través de pools de siembra (Varesi, 2010).

Figura 1 – Superficie cubierta con soja en Argentina: áreas de expansión en el NEA y NOA. Años 2010.



Fuente: Reboratti, 2010

En el Norte del país se han operado dos procesos relacionados con el avance del cultivo de soja: por un lado se percibe un ciclo expansivo con importantes efectos territoriales y por otro, significativos cambios de sustitución de cultivos que, en gran medida, tiene relación con las estructuras productivas ya consolidadas desde mediados del siglo pasado.

La información del Censo Nacional Agropecuario (CNA) de los años 1988 y 2002, volcada en el Cuadro 7, denota la expansión sojera en las provincias del Norte donde el cultivo se ha instalado. La superficie cultivada total aumentó en 1,5 millones de hectáreas entre los años señalados, básicamente a partir de la ganadería extensiva y el desmonte,²⁷ correspondiendo el 65% a soja, principalmente en Chaco y Santiago del Estero. Este incremento en Chaco explica el 85% del incremento, en Salta el 71% y en Santiago del Estero y Tucumán el 51 y 60% respectivamente. Esta oleaginosa se convirtió en el principal cultivo en estas provincias, incorporando tierras dedicadas anteriormente a los principales cultivos industriales como algodón en Chaco, poroto en Salta, caña de azúcar en Tucumán y hortalizas en Santiago del Estero.

27 Según un informe de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación, se desmontan por año en el país unas 30.000 hectáreas de bosques nativos; sin embargo, los datos censales para la provincia de Salta muestran que entre 1988 y 2004 se erradicaron 110.000 hectáreas en promedio anual (Slutzky, 2005).

Cuadro 7 – Superficie implantada por tipo de cultivo (1988 y 2002). Hectáreas

		Chaco	Salta	Santiago del Estero	Tucumán	Total
Soja	1988	16.745	98.305	63.722	135.298	314.070
	2002	407.445	296.982	413.382	201.959	1.319.768
	<i>Dif.</i>	<i>390.700</i>	<i>198.677</i>	<i>349.660</i>	<i>66.661</i>	<i>1.005.698</i>
Resto oleaginosas	1988	193.074	7.023	12.364	1.791	214.252
	2002	197.992	25.460	18.823	1	242.276
	<i>Dif.</i>	<i>4.918</i>	<i>18.437</i>	<i>6.459</i>	<i>-1.790</i>	<i>28.024</i>
Cereales	1988	97.732	70.775	100.521	86.294	355.322
	2002	196.650	130.823	270.921	174.580	772.974
	<i>Dif.</i>	<i>98.918</i>	<i>60.048</i>	<i>170.400</i>	<i>88.286</i>	<i>417.652</i>
Forrajeras	1988	81.100	63.150	141.915	35.962	322.127
	2002	147.821	121.707	294.883	31.697	596.108
	<i>Dif.</i>	<i>66.721</i>	<i>58.557</i>	<i>152.968</i>	<i>-4.265</i>	<i>273.981</i>
Industriales, legumbres y otros	1988	300.795	219.574	83.016	272.736	876.121
	2002	201.712	164.799	91.666	235.026	693.204
	<i>Dif.</i>	<i>-99.083</i>	<i>-54.775</i>	<i>8.650</i>	<i>-37.710</i>	<i>-182.917</i>
Total	1988	689.446	458.827	401.538	532.081	2.081.892
	2002	1.151.621	739.770	1.089.676	643.263	3.624.330
	<i>Dif.</i>	<i>462.175</i>	<i>280.943</i>	<i>688.138</i>	<i>111.183</i>	<i>1.542.438</i>
Soja sobre total		85%	71%	51%	60%	65%
Distribución soja		39%	20%	35%	7%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC, CNA 1988 y 2002.

Los cultivos tradicionales pierden relevancia en manos de la soja dependiendo crecientemente de actores externos, principalmente de la región pampeana, y girando parte de la renta local hacia otras regiones del país con el agravante derivado en la pérdida de autonomía, respecto de la política económica ante los grandes conglomerados nacionales y transnacionales.

Existieron condiciones previas, algunas gestadas desde fines de la década de 1960, que favorecieron la penetración de la producción de soja.

El proceso de reestructuración experimentado por el tradicional complejo algodonero chaqueño ysiguiendo las tendencias constitutivas de la agricultura contemporánea, sienta las bases y facilita su difusión.²⁸ Por un lado, porque se crearon condiciones para el desplazamiento de minifundistas y pequeños productores de la estructura agraria algodonera, quienes, empujados por su alto endeudamiento, venden sus tierras y emigran. Por otro lado, porque la presión de los elementos que conformaron el ciclo expansivo del algodón desde mediados de los años 1990 conducen, precisamente, a explotaciones empresariales (medianos y grandes productores) de mayor tamaño y adecuadas para la introducción de nuevas tecnologías. Estos estratos, propietarios de las extensiones de tierra que garantizan la rentabilidad del cultivo, pudieron acceder a créditos para la compra de maquinaria e insumos y enfrentar los mayores costos del mejoramiento del cultivo introduciendo el “paquete” ofrecido por empresas transnacionales proveedoras de semillas transgénicas y plaguicidas. Asimismo, se produjo la entrada de nuevos capitales privados

28 De modo similar en Salta y Tucumán, la mecanización de las cosechas del poroto, soja común y otros cereales se produjo durante los años 60, seguido del ingreso de las semillas híbridas, agroquímicos y fertilizantes.

29 Ver análisis del complejo algodonero en este mismo volumen.

30 Otros factores convergen en la abrupta reducción en la producción de algodón, como la aparición de la plaga el "picudo algodonero", la mayor volatilidad de los mercados y la caída de precios internacionales de este producto.

31 Tanto en la provincia de Chaco, como en otras áreas de expansión de la soja dentro del NEA, se dan condiciones agroecológicas que permiten la realización de dos ciclos agrícolas en el mismo período del año (septiembre-febrero).

32 En un estudio reciente del Centro de Investigaciones Económicas y Laborales (CEIL) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) se estima que cada dos hectáreas de algodón que se sustituyen por soja se pierde un puesto de trabajo directo (Neiman, 2011, p. 12, Suplemento económico Cash, domingo, 13 de marzo).

33 Considerando la sumatoria de superficie sembrada en todas las provincias, el NOA alcanzó 1,5 millón de hectáreas en la campaña 2006/07, mientras que el NEA, unas 750.000 (INTA, 2009).

34 Con objetivos y proyectos vinculados a la salida de producciones exportables del NOA, el Sur de Bolivia y Paraguay hacia el Pacífico, así como conectar el NOA argentino y Norte de Chile con la Hidrovía Paraguay-Paraná. El proyecto portuario más relevante es el complejo intermodal Barranqueras-Corrientes en el NEA.

que amplían y renuevan el parque industrial de primera transformación (desmotadoras), y el desplazamiento de las cooperativas que, hasta el momento, captaban la mitad del algodón en bruto comercializado.²⁹

De este modo, se habilita un nuevo modelo tecno-productivo que por un lado reemplaza totalmente la cosecha manual de algodón y, asimismo, viabiliza la orientación hacia las oleaginosas,³⁰ evitando las amenazas de las sequías y logrando mayor certidumbre en el rendimiento final, posibilidad de una doble cosecha,³¹ además de enfrentar menores costos, ya que a diferencia del algodón la soja demanda menos mano de obra para el proceso de siembra y etapa de recolección.³²

Otros protagonistas de la *pampeanización* de la agricultura en el Norte son las grandes capitales de la región, pools pampeanos y empresas contratistas de las provincias de Santa Fe y Córdoba; primero compraron o alquilaron tierras reemplazando el algodón por la soja en el Sudoeste y Oeste de Chaco y Santiago del Estero;³³ los grandes semilleros y agroprocesadoras que localizan sus instalaciones de acopio (Cargill, Asociación de Cooperativas Agrarias; Aceitera General Deheza) y distribución de insumos en las nuevas zonas de producción; los capitales asociados de la infraestructura de transporte, particularmente los que configuran el polo ferro-portuario en torno a Rosario –San Martín– San Lorenzo y, de manera complementaria, los asociados (públicos, privados e internacionales) a los grandes proyectos de inversión programados dentro del Eje del Capricornio de la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA).³⁴

En suma, la implantación de un nuevo complejo productivo, asentado en ventajas naturales cuyos nodos gravitantes y de mayor dinamismo recrean condiciones de competitividad externa y, al mismo tiempo, se debilitan anteriores correas de transmisión hacia el interior de las economías regionales. Asimismo, la estructura productiva del modelo sojero altamente productivista, basada en grandes extensiones, ha generado un desplazamiento de los productores con menores extensiones que han arrendado o vendido sus tierras y se han desplazado a los centros urbanos. Este efecto sobre la estructura ocupacional se ve aumentado por el bajo nivel de empleo generado por la soja en relación a otros cultivos.

Consecuentemente, en cultivos industriales tradicionales como el algodón en Chaco y la caña de azúcar en Tucumán, la demanda de mano de obra disminuye a medida que el nivel tecnológico mejora, por lo cual los productores pequeños son los mayores demandantes de mano de obra por hectárea. De este modo, su sustitución por soja y la desaparición de las explotaciones de menor tamaño derivan, generalmente, en una pérdida de empleos a nivel local.

El Cuadro 8 muestra los jornales por hombre anuales por hectárea en los cultivos señalados en relación con la soja producida en Córdoba y las nuevas hectáreas necesarias para generar un efecto neutro en el empleo. Las diferencias en los requerimientos de mano de obra determinan que, por cada hectárea de bajo nivel tecnológico de caña de azúcar y algodón reemplazada por soja, se requieren 167 y 77 nuevas hectáreas de soja a los efectos de neutralizar el impacto sobre el nivel de ocupación. Los cambios observados en la superficie sembrada de azúcar y algodón, por un lado, y de soja por el otro, dan cuenta de una significativa reducción en el empleo rural.

Cuadro 8 – Jornales/hombre por hectárea/año y hectáreas necesarias para efecto empleo neutro

		Nivel tecnológico		
		bajo	medio	alto
Jornales/hombre por hectárea/año	Caña de azúcar (Tucumán)	50	23	5
	Algodón (Chaco)	23	20	0,9
	Soja (Córdoba)	0,3	0,3	0,3
Efecto empleo neutro: ha. nuevas por ha. sustituida	Soja por caña de azúcar	167	77	17
	Soja por algodón	77	67	3

Fuente: elaboración propia en base a Neiman, 2010.

Del ejercicio anterior surge una reflexión de gran importancia para la discusión sobre efectos económicos territoriales del complejo sojero: existe un número significativo de pequeños productores familiares, desplazados de actividades agrícolas y ganaderas tradicionales que se han convertido en rentistas, alquilando sus campos/parcelas a los agentes económicos ligados al nuevo complejo productivo. Este proceso refuerza la tendencia de desplazamiento de la agricultura familiar de la estructura agraria regional y, al mismo tiempo, introduce un mayor grado de irreversibilidad a esta dinámica. En efecto, no sólo se elevan las barreras de entrada por la presión que ejercen los elementos que conforman la producción agrícola contemporánea sino también, por los mayores costos asociados a la supervivencia y/o reconversión de las explotaciones cuando terminan los contratos. Las tierras son devueltas en malas condiciones agro-ecológicas y la vuelta a la actividad demandaría tiempo, inversiones y/o conocimientos especializados de difícil acceso para estos estratos productivos. Los pequeños productores rentistas se convierten, entonces, en mano de obra que ejerce presión en los mercados de trabajo urbano (especialmente las capitales provinciales), cuentapropistas y/o perceptores de planes sociales.³⁵

Los procesos productivos en curso están dejando otras marcas sociales y dinámicas en los territorios provinciales del Norte del país. Aunque los resultados del último censo poblacional están en etapa de elaboración, las tendencias que se esbozan entre los dos censos anteriores dan cuenta del crecimiento desigual que experimentan pequeñas localidades rurales y el surgimiento de nuevas que funcionan como centros de servicios próximas a las áreas de producción sojera. Un fenómeno observado particularmente en la pequeña localidad rural de las Lajitas (Salta), convertida en un importante nodo logístico (instalaciones de silos, oficinas de comercialización, venta de insumos etc.) y en Tartagal, antes ligada al petróleo que ha pasado a ser el centro de servicios para las compañías de desmonte y siembra de soja (Gorenstein et. al., 2010).

La deforestación, propia de la segunda fase de expansión e intensificación del cultivo de soja, ha abarcado una importante superficie de montes nativos del Parque Chaqueño (que involucra a casi todas las provincias del Norte) y ha sido más extensa en la provincia de Santiago de Estero. La literatura especializada muestra cierto consenso en relación a los impactos sobre el medio físico que resultan, mayormente, de la conversión del ambiente natural al uso agropecuario propio de la región pampeana. En este marco,

35 Esta problemática ha sido destacada en entrevistas realizadas a técnicos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y de programas de promoción rural (PRODERNOA), particularmente en el caso de ex productores algodoneros de Santiago del Estero.

36 Entre los efectos identificados: erosión eólica de los suelos, pérdida de nutrientes y cambio de su estructura, salinización, desertificación, contaminación ambiental por el uso indebido de agroquímicos; pérdida de componentes de biodiversidad; entre otros (Brunstein, F. en Gorenstein et al, 2010).

entonces, otro debate abierto en relación a las repercusiones del complejo sojero es el ambiental,³⁶ al que se suma la creciente conflictividad social en ciertas zonas de deforestación y parcelamiento de tierras por el desplazamiento y/o marginación de los pueblos originarios (las etnias Qom, Wichi y Mocoví).

ASPECTOS SOCIALES Y TERRITORIALES

Si bien existentes obvias diferencias entre los complejos analizados, se pueden observar algunos rasgos comunes desde la óptica social y territorial.

En primer lugar, lo ocurrido en la fase primaria por su impacto en relación a los entramados y actores económicos de “anclaje” territorial, particularmente las dinámicas asociadas al desplazamiento productivo de la agricultura familiar y su mayor grado de irreversibilidad. En los tres casos se manifiestan las presiones que ejercen las lógicas de acumulación en las respectivas cadenas productivas y las estrategias de los agentes nodales reflejadas en mayores escalas técnicas, económicas y de conocimiento en las unidades de producción primaria.

A grandes rasgos, podemos distinguir tres tipos de situaciones derivadas de estas tendencias:

- persistencia de minifundios y pequeñas/medianas explotaciones, sobre todo en la producción de yerba mate y tabaco, bajo condiciones de subordinación que se han profundizado por renovados mecanismos contractuales (condiciones técnicas de producción, precio, calidad);
- procesos de movilidad ascendente en segmentos de pequeños y medianos productores familiares capitalizados y con acceso a tecnologías disponibles que incorporan modalidades de gestión empresarial y trabajo asalariado;
- minifundistas y pequeños productores convertidos en rentista y/o fuerza de trabajo de asentamiento urbano (capitales provinciales y de otras provincias) a partir de los diferentes ciclos de reconversión y modernización productiva (algodón-soja; yerba mate-forestal; nuevas variedades de tabaco).

En el mismo sentido, una tendencia sostenida y estructural de reducción de la demanda de mano de obra permanente (familiar y asalariada), provocada por la mecanización y la difusión de nuevos paquetes tecnológicos. Si bien que el complejo tabacalero y el de la yerba mate siguen siendo intensivos en el uso de mano de obra en ciertas fases del proceso productivo, las relaciones laborales reflejan la lógica empresarial, arriba mencionada, de mayores “grados de libertad” en la utilización de la fuerza de trabajo (trabajadores golondrinas; empleo “en negro” o no registrado, utilización de trabajo infantil). En definitiva, ocurre la persistencia y agudización del empleo informal (sin acceso a seguridad social) y la precariedad laboral con la consecuente repercusión sobre la pobreza de la población. Otra expresión de esta situación, tal como ilustra el Cuadro 9, es la presencia de programas públicos asistenciales orientados a los hogares pobres y a la pequeña agricultura familiar (financiamiento o subsidio de pequeños proyectos productivos), sumado al peso del empleo en el aparato gubernamental.

Por su parte, la complejización en las tareas de producción y gestión de las explotaciones de mayor dimensión y/o familiares más capitalizadas, genera otro circuito laboral asociado a trabajadores especializados y otros puestos cubiertos por asalariados (permanentes y transitorios). Ambas situaciones inducen al crecimiento poblacional de las zonas

suburbanas, tanto en las capitales provinciales como en ciudades próximas a las áreas de producción, con las consecuentes presiones sobre la infraestructura pública y servicios básicos (educación, salud, vivienda, ayuda alimentaria, subsidios).³⁷

Cuadro 9 – Indicadores Seleccionados: Empleo Público y Planes Sociales

Provincias	Empleados Públicos cada 1000 hab (*)	Beneficiarios Sociales cada 1000 habitantes (*)	EAP Pobres / Total de Explotaciones en % (**)
Catamarca	88	84	59
Chaco	45	103	39
Corrientes	50	61	43
Formosa	74	97	45
Jujuy	62	82	65
Misiones	42	35	65
Salta	37	56	57
Santiago del Estero	56	57	60
Tucumán	43	50	48
Total NEA	50	s/d	51
Total NOA	53	s/d	58
Total país	42	41	34

Fuente: (*) En base a información del Ministerio de Economía y Finanzas; INDEC y el MTEySS. y (**) Se corresponde con las explotaciones agropecuarias de Pequeños Productores tipo 3 de la tipología IICA - PROINDER (2006) que conforma la población objetivo de los programas de Desarrollo Rural de naturaleza asistencial.

En segundo lugar, los tres complejos productivos tienen un débil “efecto arrastre” dentro de las respectivas cadenas de valor y, en los de mayor desarrollo (tabaco y yerba mate), niveles de concentración aun más altos en las etapas de transformación de la materia prima. La indivisibilidad de las actividades de acondicionamiento, almacenamiento, transporte y embarque de las producciones para su llegada a mercados internacionales o nacionales refuerzan el carácter oligopólico de los agentes económicos que intervienen en estas fases.

Tales actividades, a su vez, presentan reducidos (y/o descendentes) requerimientos de mano de obra y una lógica en sus relaciones que tiende a marginalizar a los pequeños productores.

Chaco, Santiago del Estero, Salta y Tucumán denotan un crecimiento sostenido en su participación en las exportaciones nacionales del soja (alrededor del 3,5% en 2007); también se manifiestan derivaciones territoriales asociadas a la localización de equipamiento e infraestructuras, la aparición de algunos nuevos centros de servicios, y/o revitalización de otros, por el impulso particular de las pocas actividades que se eslabonan en el complejo sojero. Aún así, estos procesos van acompañados de indicadores poco alentadores en términos de ingresos, pobreza y necesidades básicas insatisfechas, tanto en el medio rural como en el urbano (Gatto, 2007; Gorenstein et. al., 2010).

37 Al igual que en otras regiones del país, también se observa la conformación de enclaves de mano de obra estacional en la proximidad de las explotaciones, alojados en instalaciones deslocalizables y/o precarias (containers, trailers, cortijos).

Por último, cabe incluir algunos aspectos que hacen al camino seguido por las políticas públicas, primordialmente: las de infraestructura, orientadas a la reducción de los costos de transporte que afectan, particularmente, a las exportaciones de agrograneles. En este sentido, diversos proyectos de inversión con financiamiento público e internacional para crear y/o fortalecer las conexiones viales, terrestres y marítimas; el financiamiento y los programas de promoción productiva que, en los últimos años, han contribuido para afianzar las estructuras productivas regionales afincadas en las ventajas comparativas naturales y, a su vez, a los productores y/o empresas más sólidos debido a las ostensibles dificultades para usufructuar los instrumentos disponibles por parte de los pequeños productores y pequeñas empresas más relegadas (Gorenstein y Schorr, 2010); y las políticas agrícolas que, en su orientación general “pro-competitividad”, tienden a reforzar las lógicas concentradoras de las distintas cadenas productivas.³⁸

38 Un tratamiento especial requerirían las políticas ambientales. Diversos estudios académicos advierten sobre la gravedad de estos efectos, las complicidades derivadas de los intereses económicos y políticos que operan en estos territorios y sobre la irreversibilidad de algunos efectos naturales desatados.

REFLEXIONES FINALES

Los complejos productivos de base primaria que se han caracterizado, generan una parte sustancial de la renta en las provincias donde se encuentran asentados y muestran un crecimiento de la producción muy importante en los últimos años. Sin embargo, dada por su estructura básicamente extractiva con escasos eslabonamientos hacia adelante y su ligazón a grupos económicos nacionales y transnacionales extra regionales, especialmente en tabaco y soja; su mejor *performance* no ha derivado en un aumento del ingreso de los actores locales proporcional.

Su expansión se ha dado en el marco de un cambio en el paradigma tecnológico donde la mecanización, los insumos químicos y la escala determinan el rendimiento y rentabilidad de las explotaciones. Tanto en el complejo tabacalero como en el de la yerba mate, aún persisten rasgos de funcionamiento económico propios de las estructuras duales: una totalmente integrada a las estrategias de competitividad en mercados mundiales y/o nacionales y la otra, con capacidades productivas y tecnológicas inferiores y bajo ritmo de acumulación crecientemente condicionado por el entorno competitivo anterior.

Este es el segmento que mayor influencia ejerce en la esfera económica local. En cambio, el complejo sojero replica en el aparato productivo local el modelo homogeneizador (tecnologías, escala de tamaño; estrategias organizacionales) de la pampa húmeda. Se abre así, un nuevo ciclo de acumulación y reproducción con una presencia determinante de grandes capitales extranjeros y nacionales (en numerosos casos extra-provinciales) cuya realización suele darse fuera del territorio del Norte: en los mercados de la región central del país y, en una proporción variable según complejo, de las propias fronteras nacionales dada su condición de importantes plataformas de exportación (soja y tabaco).

Para la economía regional, ello plantea otro foco de atención relativo a las correas de transmisión económica “hacia adentro”, a la medida que los centros de decisión son exógenos y una proporción considerable del excedente generado se canaliza en otra dimensión espacial (global, trans-regional etc). La casi total ausencia de mecanismos que regulen las relaciones intra e intersectoriales en los complejos (por ejemplo, sobre el ejercicio de prácticas oligopólicas u oligopsónicas) agrava la situación y contribuye para profundizar la matriz distributiva sumamente regresiva existente en estas sociedades.

El aumento de la producción fue de la mano de la disminución de la demanda laboral en tabaco y soja generando importantes trastornos en los mercados laborales rurales y

urbanos vinculados a las zonas productivas. Por su parte, en yerba mate las regulaciones tendientes a controlar la oferta y el precio, dado el reducido coeficiente de exportación de la actividad y la estructura oligopsonica del mercado interno, tampoco ha contribuido a equilibrar la relación entre los productores; por el contrario, ponen en duda la supervivencia de los pequeños productores, ya que se han establecido en función de las dimensiones y características tecnológicas de los grandes.

En suma, el dinamismo de la producción tiene como contracara la alarmante tasa de mortalidad de explotaciones pequeñas, la vertiginosa reducción de la demanda de empleo rural y la creciente precariedad de este mercado laboral que presiona crecientemente sobre el urbano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALFARO, M.; RAU, V. La conflictividad social en mercados de trabajo rurales intermedios: los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana. 7mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET. Buenos Aires, 2005.
- APARICIO, S. Trabajos y relaciones de trabajo en la producción tabacalera empresarial. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. Buenos Aires, n.30, p.17, 2009.
- APARICIO, S. (Coord.) Tabaco, mercado de trabajo y cultura en Jujuy. Informe Final, Programa de promoción de la investigación, formación y divulgación sobre riesgos del trabajo. Superintendencia de Riesgo del Trabajo. Buenos Aires, 2009.
- ARCEO, E. El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina. In: *Cuadernos del CENDES*. Caracas, n.60, p.25-61, 2005.
- BISANG, R.; GUTMAN, G. Acumulación y tramas agroalimentarias en América Latina. In: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.87, p.115-29, 2005.
- BONGIOVANNI, R. (Ed.) *Economía de los cultivos industriales: algodón, caña de azúcar, maní, tabaco, té y yerba mate*. INTA, Manfredi, 2008.
- BRUNSTEIN, F. Impactos de las actividades productivas y la población sobre el ambiente del Norte Grande. *Programa de Fortalecimiento Institucional de la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía*. Buenos Aires, 2010.
- CASTRO, A.; GUTMAN, G. Análisis de subsistemas agroalimentarios. Manual de Capacitación (versión provisional). FAO, Buenos Aires, Documento de Trabajo Número 46, 2002.
- CHÁVEZ, D. La demanda de mano de obra en tabaco Virginia, provincias de Salta y Jujuy. In: NEIMAN, G. (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Ediciones Ciccus. Buenos Aires, 2010.
- CORRADINI, E. y otros. Caracterización del sector productor tabacalero en la República Argentina. Facultad de Ciencias Agrarias, Centro de Altos Estudios "Jorge Gándara" de la Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2005.
- DELGADO CABEZA, M.; ARAGÓN MEJÍA, M. Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábricas de hortalizas. In: ETXEZARRETA, M. (Coord.) *La agricultura española en la era de la globalización*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid, 2006.
- DIAR – DIAS, "El Complejo Yerbatero", Serie Producción Regional de Complejos Productivos, Secretaría de Política Económica, Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, julio, 2011.

Silvia Gorenstein é economista; mestre em Economia; Especialização em Planificação Regional (ILPES-CEPAL – Naciones Unidas); pesquisadora do Conicet; professora titular da Universidad Nacional del Sur. Email: sgorren@criba.eud.ar.

Martin Schorr é sociólogo; doutor em Ciências Sociais (FLACSO-AR); pesquisador do Conicet; professor das Universidades Nacionales de Buenos Aires e San Martín e da FLACSO-AR. Email: schorr_martin@yahoo.com.ar

Gonzalo Soler é licenciado em Ciências de la Comunicación (UBA); mestrando em Gestão de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (UNGS – GRUPO REDES – IDES). Email: gsoler_99@yahoo.com.ar

Artigo recebido em fevereiro de 2011 e aprovado para publicação em abril de 2011.

- DE MATTOS, C. *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*, OLACCHI, Quito, 2010.
- DIRVEN, M. El cluster: un análisis indispensable. Una visión pesimista. In: *Revista de la Procuraduría Agraria*, México, n.17, p.31-59, 2001.
- FAO: “El estado de los mercados de los productos básicos agrícolas. Los precios altos de los alimentos y la crisis alimentaria: experiencias y lecciones aprendidas”. Disponible en: www.fao.org.
- GATTO, F.; GUTMAN G.; YOGUEL G. Reestructuración industrial en la argentina y sus efectos regionales 1973-1984. Buenos Aires, CEPAL/CFI, 1987.
- GATTO, F. Crecimiento económico y desigualdades territoriales en Argentina. In: KOSACOFF, B. (Ed.) *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007*. Buenos Aires, CEPAL, 2007.
- GATTO, F.; QUINTAR, A. “Principales consecuencias socioeconómicas de la división regional de la actividad agrícola”, CEPAL. Buenos Aires, Documento de Trabajo Número 17, 1985.
- Grupo de Análisis Económico/Dirección de Economía Agraria. Informe de Productos Regionales. Tabaco, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Subsecretaría de Economía Agropecuaria, Buenos Aires. (mimeo), 2003.
- GORENSTEIN, S. (Coord.) Diagnóstico territorial integral del Norte Argentino, Programa de Fortalecimiento Institucional de la Secretaría de Política Económica/Ministerio de Economía, Argentina (mimeo).
- _____. Diagnóstico territorial integral del Norte Argentino, Programa de Fortalecimiento Institucional de la Secretaría de Política Económica/ ministerio de Economía, Argentina, (mimeo).
- GORENSTEIN, S.; Schorr M. Alcances regionales del financiamiento público en la argentina. Una mirada de conjunto, Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal. FCL/UNL (en prensa), 2011.
- GORTARI, J. La política pública en la economía regional yerbatera: logros, desafíos y conflictos emergentes, ponencia presentada en el II Congreso Internacional de Desarrollo Local. Buenos Aires, 2010.
- _____. El Instituto Nacional de la Yerba Mate (INYM) como dispositivo político de economía social: medición intrasectorial en la distribución del ingreso, empoderamiento del sector productivo y desarrollo local en la región yerbatera. In: *Realidad Económica*, Buenos Aires, n.232, p.21-31, 2007.
- GUTMAN, G. Trayectoria y demanda tecnológica en el MERCOSUR ampliado. El caso de oleaginosas: soja y girasol, PROCISUR/BID. Buenos Aires, 2000.
- GUTMAN, G.; LAVARELLO, P. Biotecnología y Desarrollo. Avances de la agrobiotecnología en Argentina y Brasil. In: *Economía: teoría y práctica*, México, n.25, 2008.
- _____. Trayectorias tecno-productivas en sistemas agroalimentarios: los casos de los subsistemas soja y maíz en argentina, ponencia en la XXXV Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Mar del Plata, 2004.
- INTA. Análisis de la cadena de soja en la Argentina, Estudios Socioeconómicos de los sistemas agroalimentarios y agroindustriales. Buenos Aires, n.3, 2009.
- KATZ, J. *Prólogo*. In: BISANG R. et al. *Biotecnología y desarrollo. Un modelo para armar en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2006.
- LEVIN, P. *Subsistemas regionales*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones, 1975.
- LIPIETZ, A. *Le capital et son espace*. Paris: Maspero, 1979.

- LLACH J. Los desafíos productivos de la Argentina: ¿cuál es y cuál debería ser nuestro lugar en el nuevo mundo? In: *Boletín Informativo Techint*. Buenos Aires, n.333, 2011.
- LÓPEZ, R. Crisis económicas mundiales, escasez de recursos ambientales y concentración de la riqueza. In: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.102, 2010.
- MASSEY, D. In what sense a regional problem? In: *Regional Studies*. Oxford, n.2, 1979.
- NEIMAN, G. (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2010.
- _____. Las condiciones técnicas, sociales y laborales de la demanda de trabajo en el agro argentino. In: NEIMAN, G. (Dir.) *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, 2010.
- NOCHTEFF, H. Revolución industrial y alternativas tecnológicas. In: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.36, 1988.
- NORTH, D. Location Theory and Regional Economic Growth. In: *Journal of Political Economy*. Chicago, n.3, 1955.
- PÉREZ, C. Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales. In: *Revista de la CEPAL*. Santiago de Chile, n.100, 2010.
- Programa Naciones Unidas para el Desarrollo-PNUD. Los 18 desafíos que plantea la Argentina. Buenos Aires, (mimeo), 2002.
- PROINDER – IICA. Los pequeños productores en la república Argentina. Importancia de la producción agropecuaria y el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002. Buenos Aires, Serie Estudios e Investigaciones 10, 2006.
- RAMOS, J. Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales. Santiago de Chile. Documento de la CEPAL LC/R 1743/Rev.1, 1998.
- RAU, V. La yerba mate en misiones (Argentina): Estructura y significados de una producción localizada, *Agroalim*, junio, v.15, n.28, p.49-58, 2009.
- RE, D. La producción tabacalera en Jujuy. Mercado de trabajo y productores medios, Ponencia presentada en ALAST. Montevideo, Uruguay, 2007.
- RE, D.; DIEZ, C. El Complejo Agroindustrial Tabacalero. Un análisis sobre las transformaciones socio productivas en las provincias argentinas de Jujuy y Misiones, (mimeo), 2010.
- REBIZO, M. M.; RODRÍGUEZ, A. T. Balance de inserción internacional de las cadenas agro-industriales argentinas. CEPAL/PROSAP, Documento de Proyecto. Santiago de Chile, 2011.
- REBORATTI, C. Un mar de soja: la nueva agricultura en Argentina y sus consecuencias. In: *Revista de Geografía Norte Grande*. Santiago de Chile, n.45, 2010.
- ROFMAN, A. Las economías del interior. Una estrategia para enfrentar la crisis. *Revista Enoikos*, n.19, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, 2001.
- _____. *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos productivos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Buenos Aires: Ariel, 1999.
- _____. Subsistemas espaciales y circuitos de acumulación regional. In: *Revista Interamericana de Planificación*. Bogotá, n.70, 1984.
- _____. *Monetarismo y crisis en el Nordeste*. Buenos Aires: Ediciones CEUR, 1980.
- ROFMAN, A. et al. Subordinación productiva en las economías regionales de la posconvertibilidad. In: *Realidad Económica*. Buenos Aires, n.240, 2008.

SLUTZKY, D. Los conflictos por la tierra en un área de expansión agropecuaria del NOA. La situación de los pequeños productores y los pueblos originarios. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, n.23, p.59-100, 2005.

SAGPyA, "Diagnóstico de la región yerbatera".

TEUBAL, M. Expansión del modelo sojero en la Argentina. De la producción de alimentos a los commodities. In: *Realidad Económica*. Buenos Aires, n.220, 2006.

UCEMA. "Factores de éxito de una empresa yerbatera". 2009.

United Nations Industrial Development Organization-UNIDO. Agro-value chain analysis and development, The UNIDO Approach, A staff working paper. Viena, 2009.

VACA J.; CAO H. Continuidades y rupturas en las desigualdades territoriales de la República Argentina. In: *Revista Estudios Regionales*. Sevilla, 2005.

VALENZUELA, C. Enfoques recientes sobre el problema algodonero chaqueño: el algodón ¿Una oportunidad perdida. In: *Revista de Historiografía Argentina*. Buenos Aires, n.1, 2006.

_____. Transformaciones y conflictos en el agro chaqueño durante los '90. Articulaciones territoriales de una nueva racionalidad productiva. In: *Mundo Agrario-Estudios rurales*, n.10, 2005. Disponible en: <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/numeros/numero10/atdocument.2005-11-21.9256599715>.

VARESI, G. El circuito productivo sojero argentino en el modelo posconvertibilidad. Una aproximación desde el enfoque de análisis regional, cuadernos del CENDES, Año 27, n.74, Tercera época, 2010.

ABSTRACT *The aim of this article is to recover some of the "old" issues of the regional debate that have emerged as a result of the current upturn of natural intensive resources activities in Northern Argentina. At the same time, the development of new logics of production and circulation of goods are associated with this reprimary cycle, redefining and making deeper the territorial barriers that lock the productive diversification and development. This interruptions and continuities are analyzed through recent evidences recorded in three agro industrial complexes: tobacco and yerba mate's, with long and established tradition in the region, and soybeans, with recent spreading under the expansive process of the typical humid pampas production model.*

KEYWORDS *Agroindustrial complex; growth and regional development; social and territorial impact; technological change.*